

LA INFLUENCIA DE LA PEDAGOGÍA DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN LA OBRA DE ANTONIO MACHADO. UNA FORMA ESPECIAL DE SENTIR EL MEDIO AMBIENTE

SEBASTIÁN MARTÍN RUANO

Sebastián Martín Ruano nace en Brozas (Cáceres) en 1959. Es maestro de escuela, doctor en Ciencias de la Educación y ha sido profesor de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Extremadura. Ha publicado diversos trabajos sobre la historia de la educación en Extremadura y su implementación en los pequeños pueblos de la región, temas en los que sigue implicado e investigando en varios centros de interés.

RESUMEN

Presentamos en este trabajo un aspecto de la personalidad de Antonio Machado que repercute en su poesía y es la visión pedagógica del entorno que adquirió a lo largo de su vida. Algunas de sus primeras semillas formativas fueron plantadas en el seno de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y el poeta reconoció la importancia de los maestros institucionistas en su obra. Dividimos el trabajo en dos partes. Primero revisamos las relaciones que tuvo Machado con la ILE desde sus años de formación, una relación que duró toda su vida. Por otro lado buscamos correspondencias de la consideración que sobre el medio ambiente se hace en la obra y en la filosofía de la ILE y en la propia labor poética de Antonio Machado para señalar posibles influencias de su periodo formativo en dicha Institución en el especial tratamiento del entorno que el poeta recrea en sus composiciones.

Palabras clave: Antonio Machado, Institución Libre de Enseñanza, Naturaleza, poesía.

ABSTRACT

How the Free Educational Institution influenced Antonio Machado's literary work. A special way to reflect the environment

We are going to introduce in this piece of work an element in Antonio Machado's personality, which has impacted his poetry, the educational view taken from the environment that he used during his entire life. Some of this knowledge was acquired in the bosom of the *Institucion Libre de Enseñanza* (ILE) and the poet recognized the importance of all the institutional teachers in his literary work. We are going to divide the essay in two parts. First of all, we will focus on the relationship that Antonio Machado had with the ILE since he was a student, relation that last until his dead. And secondly, we will look for the relation made about the environment in the ILE's work and philosophy, and Antonio Machado's own poetic work in order to highlight possible influences from his educational period in this Institution, especially in how the author treated the environment when he built his compositions. (Traducción; Regina Martín Flores).

Key words: Antonio Machado (spanish poet), The Free Educational Institution, Nature, Poetry (Traducción; Regina Martín Flores).

INTRODUCCIÓN

La poesía es un arte y, como en tantos órdenes de la vida, podemos preguntarnos si el artista nace o se hace. Es difícil señalar donde surge la creatividad del poeta genial. Su sensibilidad sobrepasa la del común de los mortales. Ningún creador germina en la nada. Cuando brota el primer verso ya se inició un camino de introspección y formación que determina la percepción de mundos que son propios, una búsqueda que acabará con el mismo hacedor.

De Antonio Machado se ha hablado en multitud de ocasiones: de su genialidad poética, de su vinculación política, de hombre adelantado a su tiempo,... Normalmente decimos que la poesía se hace con la vida. Y en la existencia tiene gran importancia el periodo formativo, la educación recibida en los primeros estadios. Así presentamos en nuestro trabajo un aspecto de la personalidad de Machado que, sin duda, repercute ampliamente en su poesía y es la visión pedagógica que adquirió a lo largo de su existencia, como alumno y como docente. Algunas de las primeras semillas formativas que recibió fueron plantadas en el seno de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). El poeta reconoció y agradeció en numerosas ocasiones la importancia de los maestros institucionistas en su formación¹. La concepción filosófica y vital de estos profesores va a estar muy presente en la obra poética de Antonio Machado.

1 "Me educué en la Institución Libre de Enseñanza y conservo gran amor a mis maestros: Giner de los Ríos, el imponderable, Cossío, Caso, Sela, Sama (ya muerto), Rubio Costa (D. Joaquín —a quien no volví a ver desde mis nueve años—)". MACHADO, A.: *Biografía* en MACRÍ, O (ed.) (1989): *Prosas completas en Obras Completas*. Madrid: Espasa Calpe, Fundación Antonio Machado, p. 1524.

LA VIDA

La relación de la familia de Antonio Machado con Francisco Giner de los Ríos y con la Institución era muy íntima y se retrotraía en el tiempo. El abuelo Antonio Machado y Núñez, rector de la Universidad de Sevilla, había sido amigo de Federico de Castro y colaborador en el Boletín de la Institución, lo mismo que Antonio Machado y Álvarez, padre del poeta, Demófilo, un importante estudioso del folklora andaluz y nacional. Antes de llegar a Madrid Antonio Machado Núñez y su hijo habían publicado artículos en dicho Boletín (Machado Álvarez publica casi 20 artículos de folklora entre 1882 y 1887²).

El contacto directo de Antonio Machado con la ILE se inicia el 1883, cuando el abuelo Antonio Machado Núñez, que ya tiene 68 años, gana la cátedra de Zoografía de Articulaciones Vivientes y Fósiles en la Universidad de Madrid. El que concurría a esta cátedra a una edad tan tardía desde la comodidad de su plaza en la Universidad de Sevilla parece que estaba determinada por buscar la mejor educación para sus nietos, entonces a su cargo. El abuelo y el padre deseaban que los niños se formasen en la ILE donde desarrollaban su labor educativa tantos amigos y con cuya concepción pedagógica estaban plenamente identificados. No duda Antonio Machado y Álvarez en afirmar que ese colegio es “con sus defectos y sin nada que se le aproxime, el mejor centro de educación de España”³.

En 1883, los hermanos Manuel y Antonio Machado acuden como alumnos a la ILE que estaba entonces en calle de las Infantas. Allí se encontraron con formidables maestros: Giner, Cossío, Costa, Rubio, Caso, Flórez, el extremeño Joaquín Sama (a su lado se enterró el padre de Antonio Machado en el cementerio civil de Madrid),... El propio Machado reconoció muchas veces la influencia de estos grandes educadores: “Vi entonces que en mí no hay otro bagaje de cultura que el adquirido en mis años infantiles de los 9 a los 19, en que viví con esos santos varones de la Institución Libre de Enseñanza”⁴.

Es en los primeros años de la Institución cuando más se tienen presentes en la obra los criterios pedagógicos y personales de raíz krausista. Son los tiempos en los que los Machado allí se formaban. Como indica Marichal: “No fue sólo una deuda en cuanto a unas normas de vida y conducta: también adquirió Machado en la Institución y en el ambiente intelectual madrileño de krausistas y afines un pensamiento coherente sobre la existencia humana”⁵. Para señalar esta influencia hemos de apuntar que una de las características

2 Un ejemplo de estos artículos: MACHADO ÁLVAREZ, M.,(1883): Folk-lore extremeño. La palomita. *BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA (BILE)*, (nº 156).

3 PINEDA NOVO, D., (1993): Cartas inéditas de Antonio Machado y Álvarez, Demófilo (a Luis Montoto), *El Folk-lore Andaluz*, 2ª época, (nº 10), pp. 22-23.

4 MACHADO, A.: *Carta a José Ortega y Gasset* 9-VII-1912, en GUEREÑA, J. L. (1989): *Antonio Machado y la Universidad popular segoviana*, Antonio Machado Hoy, 1939-1989: Coloquio Internacional organizado por La Fundación Antonio Machado y La Casa de Velázquez [Ponencias], p. 300.

5 MARICHAL, J.(1989): *Antonio Machado: historia y poesía*, en *Antonio Machado: el poeta y su doble*, Simposio celebrado en la Universidad de Barcelona los días 14, 15 y 16 de marzo de 1989, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, p. 42.

que más se recuerdan del krausismo español es que acepta la fundamentación de una corriente filosófica, y, como revela Azorín⁶ marca una actitud ante el mundo y ante la vida. De ahí el carácter ejemplarizante y la coherencia con las ideas que proclaman los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, aspirando a formar un alto sentido moral. En la ILE Giner aspiraba a hacer hombres completos. En este contexto Antonio Machado se fue imbuyendo y modelando su sensibilidad de muchos de los valores de integridad tan característicos del espíritu de la Institución: tolerancia, austeridad, amor a la Naturaleza, respeto al trabajo, sentido del diálogo, espíritu laico y liberal, honradez, europeísmo, celo de la verdad,... El carácter integral de las enseñanzas daba gran importancia a la vida en contacto con el medio ambiente, fundamental para educar el cuerpo y el alma en aquel activo sistema pedagógico: se practicaban deportes de invierno en el Guadarrama hacia donde tantas salidas se dirigieron, se introdujo el juego del fútbol, se organizaban numerosas excursiones instructivas⁷ tanto fuera como dentro de Madrid, muchas a las zonas históricas y naturales de Castilla, estimulando el creciente espíritu noventayochista y una percepción del paisaje especialmente machadiano.

Pero Antonio Machado fue mal estudiante. Tras su salida de la Institución pasó por dos institutos oficiales y no consiguió sacar el título de bachiller hasta 1900 cuando contaba con 25 años. A esa edad se matricula en la carrera de Filosofía y Letras, aunque la obligación de trabajar y sus continuos desplazamientos le impidieron sacar el título hasta 1918, ya en la época de Baeza. Precisamente la necesidad de trabajar hace que oponerse a cátedras de francés, siguiendo el útil consejo de Francisco Giner que consideraba podía ser una buena salida profesional pues conocía esta lengua de sus viajes a Francia. Así gana la plaza en el instituto de Soria, ciudad castellana en la que llegará su madurez como poeta y como persona. Ian Gibson, en su repaso a la vida de Antonio Machado, nos recuerda como era aquel nuevo maestro de francés que había llegado al instituto de Soria: un profesor al que se le tenía gran afecto por su bondad, leía libros que traía del extranjero y practicaba la lectura comentada. Como sus maestros institucionistas practicaba una enseñanza socrática que dejaba una huella perdurable entre sus alumnos⁸.

6 AZORÍN, (1.918): Don Francisco Giner, *BILE*, (nº 700).

7 Sobre los años en que se formaba Machado, en la contraportada del tomo VIII del Boletín se hace referencia a las excursiones instructivas como uno de los medios de que se vale la Institución para educar a sus alumnos. Las hay de dos clases: ordinarias (en el interior de Madrid) y extraordinarias (fuera de Madrid los días festivos y en vacaciones) INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, (1.884): *BILE*, (nº 189). Para ilustrar nuestro trabajo podemos citar algunas de las excursiones escolares realizadas en 1883 en las que pudo participar Antonio Machado: El Pardo, Toledo, Ávila, Alcalá y Guadalajara, Valladolid, Baños, Palencia y Burgos, El Escorial y Las Navas. En el interior de Madrid: Museo de Historia natural, Jardín Botánico, Escuela de Agricultura, Retiro, Observatorio, Exposición farmacéutica, geográficas, Museo del Prado, Museo Arqueológico, Palacio de Oriente (para el estudio de tapices), Iglesia de San Jerónimo, Exposición de Pinturas, Museo Naval, fábricas de papel, fábricas de objetos de metal blanco, fundición de hierro, Exposición minera. INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, (1.883): *BILE*, (nº 150).

8 GIBSON, I, (2007): *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Madrid: Punto de lectura, p. 235.

El 26 de febrero de 1915 Machado escribe desde Baeza en la revista *España* su conocido poema a la muerte de Giner, situando al maestro en medio de su querida naturaleza, en los azules montes del ancho Guadarrama. Termina el poema de forma radical citando el sueño de su maestro, todo un compendio de la filosofía institucionista: su deseo, “un nuevo florecer de España”⁹. También en el BILE se publicó la nota necrológica que le dedicó Machado. Recuerda como los alumnos esperaban al maestro jugando en el jardín y lo llevaban en volandas hasta las aulas. En sus clases Giner “desdeñaba todo lo aparatoso, lo decorativo, lo solemne, lo ritual, el inerte y pintado caparazón que acompaña a las cosas del espíritu y que acaba siempre por ahogarlas”¹⁰.

En 1926 se les hace a los hermanos Machado un homenaje en el jardín de la Institución por el éxito de su obra de teatro *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*. En el acto Cossío saludó a aquellos excelsos y amados poetas que consideraba como nuestros. A la sombra del viejo tejo familiar, Cossío evoca a Giner y recuerda que su padre envió a los hermanos para aprender a “decir bellas palabras y ejecutar nobles hechos”¹¹.

Con gran pasión acoge Antonio Machado la llegada de la Segunda República española. En ese periodo el apócrifo Mairena se propone fundar una Escuela Popular de Sabiduría Superior para educar a todos los estamentos de la población¹². El entusiasmo por la educación popular del poeta se desborda en el Patronato de Misiones Pedagógicas, la última gran obra de la ILE dispersa, cuyo presidente es Cossío. Machado es nombrado miembro del Patronato de Misiones. En sus reuniones mostraba un especial interés por las actividades del Teatro del Pueblo y del Retablo de Fantoques. Cossío muere en 1935. Entonces Machado compara a su viejo maestro con un cuadro de Velázquez que representa “el triunfo cortés, sin sombra de jactancia; algo muy español y específicamente castellano; algo también muy del hombre que hoy lloramos”¹³.

LA OBRA

En nuestro trabajo intentamos buscar correspondencias entre la consideración que sobre el medio ambiente se hace en la obra y en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza y la labor poética de Antonio Machado, para señalar posibles influencias de su periodo formativo en dicha Institución en el especial tratamiento del entorno que el poeta recrea en sus composiciones.

9 MACHADO, A., (1.915): A don Francisco Giner de los Ríos, *BILE*, (nº 659).

10 MACHADO, A., (1.915): Nota necrológica, *BILE*, (nº 663).

11 COSSÍO, M.B. (1989): Homenaje a los poetas Manuel y Antonio Machado, *BILE segunda época*, (nº. 8), p. 135.

12 “Tenemos un pueblo maravillosamente dotado para la sabiduría, en el mejor sentido de la palabra: un pueblo a quien no acaba de entontecer una clase media, entontecida a su vez por la indigencia científica de nuestras Universidades y por el pragmatismo eclesiástico, enemigo siempre de las altas actividades del espíritu” MACHADO, A., (1972): *Juan de Mairena*. Madrid: Castalia, p.196.

13 MAIRENA, J.(1935): Sige hablando Mairena, *Diario de Madrid*, (12 de septiembre), p. 3.

Desde un punto de vista ético, de las conductas en relación con el medio ambiente, resulta difícil encontrar datos sobre la conciencia que se tiene en la Institución Libre de Enseñanza de la influencia cultural que determina la relación persona-entorno. En un complejo sistema filosófico que en sus orígenes deriva de la concepción krausista, no es corriente, en estos profesores, separar las ideas Naturaleza-cuerpo y Naturaleza-mundo exterior, sobre todo cuando se refieren a la relación con el espíritu. Para ellos, el ser humano participa del espíritu, pero no es solamente espíritu. También existe el cuerpo, la Naturaleza. Así lo expresa Giner en su trabajo *Espíritu y Naturaleza*: “En nuestro cuerpo, la actividad tan rica, delicada y compleja de la célula, no es menos interesante en verdad, ni desde el punto de vista imaginativo y estético menos maravillosa que la más fina obra de arte”¹⁴.

En su relación con el entorno, los institucionistas aceptan la idea krausista de que el ser humano forma parte de un orden natural. Antonio Machado tiene una preocupación vital sobre la acción del hombre sobre el entorno, su capacidad para transformar el medio. Así se fija principalmente en la gente humilde, la que a lo largo de los siglos ha ido, muy lentamente, determinando la transformación del planeta. De esta forma lo expresa en su poema *Los olivos*:

“La tierra da lo suyo; el sol trabaja;
el hombre es para el suelo”¹⁵.

Giner también ama lo simple y sabe anticipar y denunciar la preocupación antropocéntrica que, al considerar el ser humano como fin superior del mundo, niega una finalidad propia a la Naturaleza. Ahondando en esta idea, a la pregunta del discípulo de si dominamos físicamente la creación, Giner lo pone en duda: “¿qué duda hay que si fuéramos realmente hombres obraríamos y percibiríamos con más perfección que estos seres inferiores. Seríamos dioses o hijos de Dios. ¡Qué estupendo misterio!”¹⁶.

La poesía de Antonio Machado está imbuida de un cierto “ecologismo” que denuncia las agresiones medioambientales. Paradigma de esta defensa es el árbol. Los hombres y mujeres de la Institución son particularmente sensibles a la situación del bosque, para ellos verdadera riqueza de vida. Costa aboga infatigablemente por una reforestación de España que habría de trascender lo meramente físico. Este regeneracionista pide: “Iniciar de un modo, aunque lento, seguro y eficaz, la repoblación forestal de nuestras montañas, que la fiera codicia ha desarbolado”¹⁷. El árbol, la vegetación como espíritu, como metáfora de tantas situaciones indebidas, aparece de forma continua en la obra de Antonio Machado. Así denuncia como el hombre quema los pinares:

14 GINER DE LOS RÍOS, F. (1.897): *Espíritu y Naturaleza*, *BILE*, (nº 447).

15 MACHADO, A., (1985): CXXXII. LOS OLIVOS, *Poesías completas*. Madrid. Espasa Calpe. p. 211.

16 PIJOAN, J., (1928): Mi don Francisco Giner, *BILE*, (nº 814).

17 COSTA, J. (1.881): Importancia social de los alumbramientos de aguas, *BILE*, Madrid, (nº 97).

“El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra”¹⁸.

El origen de la Institución Libre de Enseñanza se remonta a casi ciento cincuenta años. En aquel mundo todavía existían especies animales y vegetales que hoy se encuentran extinguidas. Aún había montañas y amplias regiones que no habían sido holladas por el pie de las civilizaciones occidentales. Volver a aquel universo con lo más aprovechable de nuestra tecnología sería acercarse a un paso de la felicidad. En el espacio de las ideas y en las observaciones concretas, muchos de los problemas que en ese momento desgastaban el medio ambiente ya fueron anticipados por los institucionistas¹⁹. Estos hombres y mujeres, en su percepción del entorno, vivencian algunas de las dificultades que afectaban al medio natural. Así, Bernaldo de Quirós se refiere a la fauna que se extingue en la sierra del Guadarrama: “La Peñalara, las Guarramillas, la Maliciosa, ... los ríos, los arroyos, los bosques y los prados por donde entonces circulaba una fauna salvaje, de osos y jabalíes sobre todo, ya casi totalmente extinguida”²⁰.

Antonio Machado está muy sensibilizado por esta problemática medioambiental. Para él la maldición bíblica de la mano ejecutora (“la sombra de Caín”²¹) es la que destruye los paisajes más puros.

Siguiendo la tradición de sus maestros, Machado habita frecuentemente la Naturaleza y pone de manifiesto esas especies de seres vivos, visibles o menos visibles, que cada vez son más escasas. Así, a Orillas del Duero, en un hermoso día del mes de julio repara sobre

“... las rapaces
aves de altura, hollando las hierbas montaraces
de fuerte olor —romero, tomillo, salvia, espliego—.
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego...
Veía el horizonte cerrado por colinas
obscuras, coronadas de robles y de encinas”²².

De forma especial, estos hombres y mujeres de la Institución se muestran sensibilizados por la problemática social que afectaba a buena parte de la población española.

18 MACHADO, A., (1985): XCIX. POR TIERRAS DE ESPAÑA, *Poesías completas*, Madrid, Espasa Calpe, p. 139.

19 MARTÍN RUANO, SEBASTIÁN (2003): *El estudio del medio ambiente en la Institución Libre de Enseñanza. Un antecedente de Educación Ambiental en España*. Madrid: UNED-Editora Regional de Extremadura, p. 237.

20 BERNALDO DE QUIRÓS, C., (1.915): El hombre y el maestro, *BILE*, (nº 659).

21 MACHADO, A., (1985): XCIX. POR TIERRAS DE ESPAÑA, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 140.

22 MACHADO, A., (1985): XCVIII. A orillas del Duero, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 137.

El espíritu de filantropía y regeneracionismo que infunde algunos aspectos de su obra motiva la reflexión. Así, critican los ancestrales y crueles espectáculos como las ejecuciones o las corridas de toros. Lo pregona Sama en el Congreso Pedagógico Nacional, donde asegura que se debe acudir al sistema froebeliano para dar “toda la educación al niño en un verdadero jardín, en medio de la naturaleza, y hacer esto en países como el nuestro, donde se marcha con paso rápido desde maltratar la planta y el animal, y asistir con satisfacción al refénidero de gallos y la plaza de toros, hasta la devastación y el incendio de los campo”²³.

Antonio Machado ama la vida y, siguiendo la tradición de sus maestros, tampoco gusta de las corridas de toros. En este caso es su alter ego, Juan de Mairena, quien se pronuncia: “Vosotros sabéis –sigue hablando Mairena a sus alumnos– mi poca afición a las corridas de toros (...). Son esencialmente un sacrificio. Con el toro no se juega, puesto que se le mata, sin utilidad aparente, como si dijéramos de un modo religioso, en holocausto a un dios desconocido”²⁴.

Hemos de señalar también, más como realidad que como contradicción, que los institucionistas son particularmente beligerantes, desde la educación, en su lucha a favor de la paz y con frecuencia censuran el militarismo. Según Cossío “Es tan absurdo querer hacer un soldado en la escuela, como querer hacer un albañil o un herrero; y tan contrario al espíritu de la educación integral y armónica, que aquélla debe tener, la introducción de los ejercicios militares”²⁵.

Antonio Machado, en la voz de Abel Martín, pide ante todo paz: “a ti, Naturaleza, y paz te pido”²⁶. Machado tuvo un triste final como consecuencia de una guerra civil, la más cruel cuando los propios hermanos se sitúan en bandos antagónicos como a él mismo le pasó. Es el otro apócrifo, Juan de Mairena, el que se manifiesta en contra de las armas: “Cuando los hombres acuden a las armas, la retórica ha terminado su misión. Porque ya no se trata de convencer, sino de vencer y abatir al adversario. Sin embargo, no hay guerra sin retórica”²⁷.

La conducta intelectual y vital de los institucionistas, permite articular un reformismo con notables contenidos **éticos** y educativos. Según Altamira²⁸, para Giner, lo más importante era la conducta: el respeto a la verdad y a las ideas, el uso de la fuerza

23 SAMA, J.: *Discurso con motivo del Congreso Nacional Pedagógico (1882)*: Madrid: Imp. Gregorio Hernando, p. 179.

24 MACHADO, A. (1886): *Juan de Mairena, I*, Edición de Antonio Fernández Ferrer. Madrid: Cátedra. Letras Hispánicas, p. 275.

25 COSSÍO, M.B., (1888): Contra la introducción de los ejercicios militares y los batallones escolares en la escuela, *BILE*, (nº 272).

26 MACHADO, A.: CLXIX. Últimas lamentaciones de Abel Martín, *Poesías completas* (1985). Madrid: Espasa Calpe, p. 345.

27 MACHADO, A. (1986): *Juan de Mairena, II*, Edición de Antonio Fernández Ferrer. Madrid: Cátedra. Letras Hispánicas, p. 15.

28 ALTAMIRA, R. (1.915): Nuestros grandes hombres, *BILE*, (nº 659).

intelectual en la vida, la ética y la honradez. La educación moral va a afectar a todas las facetas de la actuación individual. Los actos más insignificantes de la vida diaria del alumno se vivirán dotados de contenidos que determinan la conducta. Se refiere Turín a que la enseñanza de conciencias en la Institución Libre de Enseñanza es el resultado de mil detalles que se suceden en la vida cotidiana: puntualidad, honradez en el trabajo escolar, limpieza, lucha contra la pereza, respeto para consigo mismo,...²⁹. Son principios morales que presidieron la vida de Antonio Machado, bondades que reconoce en sus maestros exponiendo poéticamente los deseos de Giner a su muerte: “Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma”³⁰.

La Naturaleza es el espacio de educación moral preferido por los institucionistas. La salida al exterior permite construir la configuración material de lo que se visita, pero también percibir el orden ético de las cosas y del mundo. Para el institucionista el medio actúa personalmente en la regeneración interior con sensaciones éticas y estéticas. Así lo manifiesta bellamente otro institucionista: “¡Hermosos días de plácido descanso espiritual en los amenos encinares! ¡Bellas tardes de primavera, en los floridos campos extremeños, suaves y apacibles, en donde al estruendo agotador de la populosa ciudad, sustituye el melodioso sonido del primitivo caramillo del zagal, entre el tintinear lejano de las esquilas del ganado, juntamente con las repetidas notas musicales de la elegante abubilla, de movible penacho, y del escondido cuclillo, o del apagado canto de la rústica perdiz”³¹.

Esa naturaleza diversa, verdadero espacio para la construcción personal, aparece de forma constante en la poética de Machado. Los campos de Castilla o de Baeza son heterogéneos y su presencia ayuda a la regeneración moral:

“¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río”³².

En el medio, en la Naturaleza que tanto ama Giner, se descubrirá asistencia física y espiritual para el cuerpo y para el alma³³. Hasta tal punto subliman los institucionistas el campo que lo llegan a identificar con el bien moral, con lo que manejan frecuentemente la dicotomía campo (bueno) - ciudad (malo). En las páginas del Boletín de la

29 TURÍN, I. (1967): *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid: Aguilar, 1967, p. 175.

30 MACHADO, A., (1.915): A d. Francisco, *BILE*, (nº 659).

31 HERNÁNDEZ -PACHECO, E., (1935): El paisaje en general y características del paisaje hispano, *BILE*, (nº 900).

32 MACHADO, A., (1985): CXIII. CAMPOS DE SORIA. VII, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe. p. 154.

33 GINER, F. (1973): *Ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 1.973, p. 33.

Institución Libre de Enseñanza, Domingo Barnés, considera que el movimiento a favor de la experiencia de la Naturaleza nace de un concepto nuevo de educación cuya base es el estudio del hombre y el ambiente que le rodea, la investigación del mundo en que está colocado y del cual depende, que se basa en la fórmula “*rusticar la ciudad, urbanizar el campo*”³⁴. También el loco machadiano, quizás el más cuerdo de todos los mortales, huye de las perversidades de la ciudad:

“Huye de la ciudad... Pobres maldades,
misérrimas virtudes”³⁵.

En el entorno se percibe el orden divino, la belleza y la bondad. Una idea que se refuerza en el hecho de que la Naturaleza, además de medio educativo, tendría que ser una fuente básica para la salud. Así lo considera Cossío: “el ideal de toda vivienda, ahora como nunca, consiste en conservar en su mayor pureza y adaptabilidad al organismo los dos agentes más necesarios para una vida sana: la luz y el aire libre. Y ¿cómo puede esto conseguirse, sino en medio de la naturaleza, en pleno campo?”³⁶.

Antonio Machado es un hombre de ciudad que ama el campo. Estuvo en grandes ciudades como París o Madrid desde las que buscaba con frecuencia entornos cercanos y limpios. Cuando vivió en pequeñas ciudades como Soria y Baeza, en sus paseos tan noventayochistas, pisa, reflexiona y crea sobre los espacios naturales. Es Juan de Mairena quien pondera la prevalencia e importancia de la vida en el campo sobre la vida en la ciudad: “¿Amor a la Naturaleza? Según se mire. El hombre moderno busca en el campo la soledad, cosa muy poco natural. Alguien dirá que se busca a sí mismo. Pero lo natural en el hombre es buscarse en su vecino, en su prójimo, como dice Unamuno, el joven y sabio rector de Salamanca. Más bien creo yo que el hombre moderno huye de sí mismo, hacia las plantas y las piedras, por odio a su propia animalidad que la ciudad exalta y corrompe. Los médicos dicen, más sencillamente, que busca la salud, lo cual, bien entendido, es indudable”³⁷.

Muchas veces buscan los institucionistas el influjo moral de lo natural. En la Sierra del Guadarrama, en sus amplios espacios “todo era bueno y perfecto, incluso aquellos 15 ó 16 grados bajo cero, y aquellas ventiscas que nos cegaban. Las flores eran las más bellas y fragantes; las lagunas, las más hermosas y atractivas; los arroyos y las fuentes las más encantadoras y de agua más pura. Ir a la Sierra era algo así como visitar el paraíso de los valientes y los elegidos. Y a ella nos íbamos con don Francisco, y con nuestras ocho o diez pesetas en el bolsillo, para llegar hasta la Granja, o El Paular, abriendo los puertos de Navacerrada, de la Fuenfría o de la Morcuera”³⁸.

34 BARNÉS, D., (1.903): La educación en los Estados Unidos, *BILE*, (nº 518).

35 MACHADO, A., (1985): CVI. UN LOCO, *Poemas completos*. Madrid: Espasa Calpe. p. 148.

36 COSSÍO, M. B., (1.906): El maestro, la escuela y el material de enseñanza, *BILE*, (nº 559).

37 MACHADO, A. (1986): *Juan de Mairena, I*, Edición de Antonio Fernández Ferrer. Madrid: Cátedra. Letras Hispánicas, 1986, pp. 218-219.

38 NAVARRO, M. (1945): *Vida y obra de don Francisco Giner de los Ríos*. México: Orion, p. 29.

Es el Guadarrama, tan presente en la obra de Machado, una cordillera que desde niño vivió con sus maestros. Esa sierra representará para los institucionistas, y también para Machado a lo largo de toda su vida, los espacios cristalinos, una limpieza que afectaba al alma y a los que había que acudir para la regeneración-renovación personal:

“¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas
que yo veía en el azul pintada?”³⁹.

En la Institución Libre de Enseñanza se da gran importancia al proceder diario pues uno de las mayores intenciones de sus hombres y mujeres era enseñar con el ejemplo moral. El medio ambiente, la Naturaleza, es campo amplio para poner en práctica esta filosofía. El amor que sienten por la Naturaleza, como tantas veces se pone de manifiesto en las actitudes de Giner, tiene mucho que ver con lo estético y con lo ético. El campo despierta admiración por su gran belleza física, a un nivel que es comparable a las más hermosas obras creadas por los artistas: “Pocos hombres han sabido admirar y amar más que Giner a la Naturaleza, no sólo en un sentido estético, sino en otro más amplio y comprensivo, correspondiente a la idea que tenga del lugar que en la realidad tiene aquella, y de lo que significa para el orden del mundo y para la obra del hombre”⁴⁰.

Antonio Machado visita diariamente la Naturaleza. Se introduce en ella también en busca del milagro moral. En su obra son muchas las reflexiones de esa belleza inmaterial que vivencia y tan bien sabe transmitir:

“¿No eres tú, mariposa,
el alma de estas sierras solitarias,
de sus barrancos, hondos,
y de sus cumbres agrias?”⁴¹.

39 MACHADO, A., (1985): CIV. ¿ERES TÚ, GUADARRAMA, VIEJO AMIGO?, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 147.

En el conocido poema dedicado a Giner a su muerte (MACHADO, A. (1.915): A don Francisco Giner de los Ríos, *BILE*, (nº 659), Antonio Machado pide que se lleve su cuerpo al Guadarrama. También existe una versión en prosa de este poema. Menos conocida, quizás está más llena todavía de sentimiento y sensibilidad:

“Bien harán, amigos y discípulos del maestro inmortal, en llevar su cuerpo a los montes de Guadarrama. Su cuerpo casto y noble merece bien el salmo del viento en los pinares, el olor de las hierbas montaraces, la gracia alada de las mariposas de oro que juegan con el sol entre los tomillos. Allí, bajo las estrellas, en el corazón de la tierra española, reposarán un día los huesos del maestro. Su alma vendrá a nosotros en el sol matinal que alumbra los talleres, las moradas del pensamiento y del trabajo” MACHADO, A., (1.915): D. Francisco Giner de los Ríos, *BILE*, (nº 663).

40 ALTAMIRA, R. (1.915): Giner de los Ríos, *BILE*, (nº 659).

41 MACHADO, A., (1985): CXLII. MARIPOSA DE LA SIERRA, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe. p. 237.

En la tarea de los institucionistas está presente un valor ético que, entonces y ahora, es cardinal para el respeto al medio ambiente. Nos referimos a la austeridad, la virtud que mejor representan esta moral en la práctica cotidiana, y que, en cierta manera, refleja la concepción asumida en la relación con el entorno. La austeridad, en aquellos momentos, tendría mucho que ver con la verdadera modestia y las actitudes personales, con el deseo de no aparentar en lo meramente material, con el disfrute en la unión con el medio natural prescindiendo de aparatosos recursos. Los personajes de la Institución hacen de la austeridad una bandera en su comportamiento. Cossío en el tren “de no estar enfermo, iba en tercera, no por afectación de humildad, sino para poder acercarse a mayor porción de la España esencial”⁴².

La austeridad es una de las señas personales más características de Antonio Machado. En el tren siempre en vagón de tercera, sutil, disfrutando del lento viaje:

“Yo, para todo viaje
—siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera—,
voy ligero de equipaje”⁴³.

Austera era su vestimenta y templado el comportamiento. En su poesía, muchas veces loa a la encina, el árbol más sencillo: “Brotas derecha o torcida con esa humildad que cede sólo a la ley de la vida”⁴⁴. En su conocido autorretrato manifiesta desprecio por las posesiones materiales. Esos versos sintetizan perfectamente la filosofía vital de Antonio Machado:

“Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar”⁴⁵.

Viajar será para los institucionistas ponerse en contacto con la Naturaleza y el paisaje, pero también con la realidad radical, posibilitando la formación integral. Según Luzuriaga, con la salida al medio, Cossío pretende vitalizar la escuela: “Ya en 1881 decía el Sr. Cossío: la escuela debe estar en medio de la vida, y ésta, a su vez, debe penetrar en la escuela”⁴⁶. Los institucionistas creen que deben pisar una tierra que en muchas ocasiones identifica Giner con el ser de España. En esta preocupación metafísica identifica Giner la nación con su suelo, con sus paisajes o con las montañas. La idea de que el paisaje es un elemento determinante para comprender la historia y el carácter de los

42 CASTRO, A. (1935): Manuel B. Cossío. Fue él y fue su ambiente *Revista de Pedagogía*, (nº 165), p. 392.

43 MACHADO, A., (1985): CX. EL TREN, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 152.

44 MACHADO, A., (1985): CIII. LAS ENCINAS, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 143.

45 MACHADO, A., (1985): XCVII. RETRATO, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 136.

46 LUZURIAGA, L., (1935): Ideas pedagógicas de Cossío, *Revista de Pedagogía*, nº 165, p. 416.

pueblos es la que también va a imbuir el pensamiento de los autores de la generación literaria del 98, tan relacionados con la Institución Libre de Enseñanza.

Antonio Machado pertenece a la generación del 98 y su obra rezuma tantas veces de las características más señaladas de este grupo literario: amor por el paisaje y las tradiciones, búsqueda del alma de Castilla, necesidad de un regeneracionismo social y cultural, ... Todos estos temas tienen una presencia continua en su poesía. Para ilustrar esta afirmación elegimos el conocido poema *A un olmo seco*. El poeta se dirige al árbol que, atacado por sus periódicas enfermedades, agoniza mientras le brotan algunas hojas verdes. Es la metáfora de la propia vida de Machado y de la sociedad que le tocó vivir. Las circunstancias adversas se pueden superar cuando llegue “otro milagro de la primavera”⁴⁷.

Para los institucionistas el paisaje es el ámbito ideal para la acción y la reflexión. Giner nos indica que la sencilla contemplación visual nos desvelará la incalculable cantidad de componentes que intervienen en su constitución: “Aún reduciendo el paisaje a una perspectiva y su percepción a la mera contemplación visual, es incalculable el mundo de factores que intervienen para constituirla; tanto como fuerzas, seres y productos despliega la Naturaleza ante nuestros ojos: la tierra y el agua en sus formas; el mundo vegetal con sus tipos, figuras y colores; la atmósfera con sus celajes; el hombre con sus obras; los animales y hasta el cielo con sus astros”⁴⁸.

En las salidas educativas, que hacían Antonio Machado y los niños y niñas que se educaban en la Institución Libre de Enseñanza, se proveían distintas lecturas del medio visitado, ya que allí encontraban una realidad plural. En los paisajes que Machado visita a lo largo de su vida, la armonía del terreno que ve y siente le mueve frecuentemente a la reflexión y le posibilita numerosas visiones convergentes, con deseos de síntesis. Muchas de sus poesías resaltan la multiplicidad natural en la que el propio sentimiento poético hace de aglutinante:

“Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario.
Girando en torno a la torre y al caserón solitario,
y las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno,
de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno.
... primavera
se ve brotar en los finos
chopos de la carretera”⁴⁹.

En la Institución Libre de Enseñanza la búsqueda del contacto con la realidad es constante. Así, la escuela y la sociedad son entonces dos nombres de la misma cosa. En este doble y, a la vez, único contexto, será fácil que se estudien numerosas relaciones

47 MACHADO, A., (1985): CXV. A UN OLMO SECO, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 191.

48 GINER DE LOS RÍOS, F. (1915): Paisaje, *Revista de Pedagogía*, (nº 13), p. 92.

49 MACHADO, A., (1985): IX. ORILLAS DEL DUERO, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 82.

entre todos los elementos que van interiorizando en los entornos visitados. De esta forma lo consideraba Joaquín Costa: “la escuela, tal como yo la concibo, es la sociedad entera, la Naturaleza entera”⁵⁰.

Antonio Machado también hacía propio un proceso de enseñanza-aprendizaje que partiese de las realidades cercanas. Desde la mirada de antropólogo que heredó de su padre defendía la necesidad de aprender de las cosas pequeñas. Lo más humilde, el entorno rural, pueden estar lleno de sabidurías. Así lo entendía en carta dirigida a Ortega y Gasset en 1912: “A mí me atrae la vida rural (...) creo que de este modo estoy más en contacto con la realidad española (...). Cuando los intelectuales, los sabios, los doctores se dignen ser algo folkloristas y desciendan a estudiar la vida campesina, el llamado problema de nuestra regeneración comenzará a plantearse en términos precisos”⁵¹. También destaca la prevalencia de un carbonero, el más humilde de los oficios, sobre un sabio o un poeta en los campos o en un teatro:

“El carbonero tiene
llena de fantasías la cabeza”⁵².

Por fin, si hacemos nuestro análisis desde un punto de vista metodológico, (parafraseando a McLuhan muchas veces el método es el mensaje) hemos de poner de manifiesto que la salida al medio exterior es una de las características más recordadas del proyecto institucionista. Esta labor se relaciona con la pedagogía intuitiva al dar un especial tratamiento al aprovechamiento educativo del entorno. Una escuela activa es vida, la alegría infantil que llena rincones en ciudades sucumbidas. Era la escuela que anteponeía Machado:

“Tumulto de pequeños colegiales
que, al salir en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algarazara de sus voces nuevas.
¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!”⁵³.

Hemos de considerar también en la ILE el permanente deseo de fusión educativa con lo natural, conectando con una larga tradición de educación en el contacto con el medio. Los seres humanos viven en el mundo, entre las cosas. Así, no tiene sentido una escuela que sea espacio cerrado. Cossío lo afirma rotundamente: “la poesía y la realidad son las

50 ANÓNIMO, (1.911): Nota necrológica de Joaquín Costa, *BILE*, (nº 612).

51 MACHADO, A.: *Carta a José Ortega y Gasset, 9 de julio de 1912*, En DOMENECH, J. (ed.) (2001). *Prosas dispersas (1893-1936)*, Madrid: Páginas de Espuma, p. 306.

52 MACHADO, A., (1985): CXXXVII. PROVERBIOS Y CANTARES XXVI, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 218.

53 MACHADO, A., (1985): III. LA PLAZA Y LOS NARANJOS ENCENDIDOS, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 77.

fuentes más puras de toda acción educadora”⁵⁴. En esta hermosa cita Cossío habla de realidad, pero también de poesía. En la educación hay que navegar por el mundo de lo real, pero también volar al mundo de los sueños, para despertar en el educando la imaginación, la fantasía, la creatividad,... Son valores cada vez más en desuso pero imprescindibles para una vida plena. El poeta lo dice claramente en el hermoso verso:

“Yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón”⁵⁵.

Esa poesía que está en la obra institucionista⁵⁶ llegó ampliamente a la poética de Machado y también a otros alumnos y alumnas que allí se formaron. Poesía plena es la hermosa definición del colegio institucionista que hace Natalia Cossío identificándola con una casa alada y clara: “Aquella casa (...) era alada y clara. La parte norte, de clarísima luz y bellas proporciones. Yo no puedo olvidar aquella luz tan clara, tan blanca. Como daba al norte, y enfrente no había todavía casas, sólo había un inmenso campo sembrado de cebada que en junio se cubría de amapolas”⁵⁷.

El carácter circular o cíclico de las enseñanzas en la Institución Libre de Enseñanza se basa en la asumida idea de la interrelación entre los seres que propicia una visión general de las cosas. Estos hombres y mujeres pensaban que no es posible el conocimiento aislado de los elementos naturales si no en relación con los demás seres. Si se considera a la escuela no como un componente separado, sino más bien “en una palabra, el mundo”⁵⁸, para su conocimiento nada mejor que partir de los elementos cercanos para ir abriendo sucesivamente nuevos entornos. Giner defiende que la enseñanza se ha de dar en sucesivos círculos, por lo que hay que salir fuera del local escolar: “sea que consideramos cualquiera de estos grados concéntricos que abrazan a la personalidad humana en todas sus propiedades”⁵⁹.

54 COSSÍO, M.B., (1.906): El maestro, la escuela y el material de enseñanza, *BILE*, (nº 559).

55 MACHADO, A., (1985): CXXXVI. PROVERBIOS Y CANTARES, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 218.

56 Traen los institucionistas poesía a las páginas de su Boletín. Así la prosa poética de Rabindranath Tagore para recrear emotivamente la escuela Shantiniketan (Morada de paz) en Bolpur cuando magnífica lo mucho que se puede aprender de un pájaro que canta:

Recuerdo que, dando yo una clase- dice el poeta-, me interrumpió, de pronto, un muchacho, llamándome la atención sobre un pajarillo que cantaba en las ramas que había sobre mí. Dejamos la explicación y escuchamos hasta que el pájaro terminó. Era primavera. El muchacho que me había interrumpido me dijo: “No sé qué siento; no puedo decir lo que siento cuando oigo cantar a ese pájaro”. Yo tampoco pude decírselo. Lo que sí puedo asegurar es que mis alumnos aprendieron más de aquel pájaro que con todas mis enseñanzas, algo que no olvidaría ya en la vida. PEARSON, W.W. (1.921): Morada de paz (Shantiniketan). La escuela de Rabindranath Tagore en Bolpur, *BILE*, (nº 733).

57 COSSÍO DE JIMÉNEZ, N.: *Mi mundo desde dentro*, en VARIOS AUTORES (1977): *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Tecnos, pp. 14-15.

58 ANÓNIMO. (1.911): Nota necrológica de Joaquín Costa, *BILE*, (nº 612).

59 GINER, F. (1973): *Ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, p. 33.

El objetivo final de esta concepción es una percepción global de los repetidos entornos que se van viviendo. Por extensión, los motivos cercanos favorecen el acercamiento a los mundos más alejados. La salida al exterior para buscar el medio natural y el social se hace inevitable. Sabe buscar y profundizar Antonio Machado en una relación que semeja las olas concéntricas. Elevar los pensamientos sutiles desde las cosas cercanas. Buscar lo sublime en los elementos, en las relaciones más cotidianas:

“La vida hoy tiene ritmo
de ondas que pasan,
de olitas temblorosas
que fluyen y se alcanzan”⁶⁰.

Desde la Institución Libre de Enseñanza se considera sobremedida la figura del educador y hay una denodada lucha por su dignificación social. El maestro, según Giner, no sólo es un elemento destacado en la educación, sino que es el primero⁶¹. De ahí la necesidad tantas veces sentida de enviar a las más apartadas aldeas, las que estaban más alejadas de la acción de la cultura, a los mejores educadores, allí donde el contacto con el medio es más íntimo⁶².

Machado siempre tuvo como modelo la tarea docente de sus maestros de la Institución. Estimaba a Giner por su forma de enseñar. Cossío es el paradigma del buen maestro, el artista de la educación. Tenía una gran formación científica que gozaba transmitiendo a los discípulos, cualquiera que fuese el nivel, con su conocida y sorprendente capacidad educadora: “Su enseñanza era tan suave y sutil, que se envolvía a lo mejor en una pregunta. Al contestar, el preguntado sentíase mayor, veía más claro dentro de sí. Y luego, aquel fervor comunicativo, ya se tratara de un espectáculo de la Naturaleza, de una obra de arte, de una duda momentánea en el correr de la vida”⁶³.

Antonio Machado busca en la enseñanza, aconsejado por sus maestros institucionistas, un camino en la vida. Los testimonios de sus alumnos nos hablan de un buen maestro: dialogante, tolerante, que transmitía pasión por la educación. De forma magistral supo retratar como sería su clase, plena de elementos del entorno:

“Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales”⁶⁴.

60 MACHADO, A., (1985): XLII. LA VIDA HOY TIENE RITMO, *Poesías completas*. Madrid. Espasa Calpe, p. 104.

61 GINER DE LOS RÍOS, F.: *Estudios sobre educación*, en GINER DE LOS RÍOS, F. (1922): *Obras completas*, Volumen VII. Madrid: Espasa Calpe, p. 38.

62 GINER DE LOS RÍOS, F.: *Educación y enseñanza*, en GINER DE LOS RÍOS, F. (1933): *Obras completas*. Volumen XII. Madrid: Espasa Calpe, p. 260.

63 DÍEZ-CANEDO., (1.935): Cossío, el maestro, *BILE*, (nº 905).

64 MACHADO, A., (1985): V. RECUERDO INFANTIL, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 104.

La Institución Libre de Enseñanza conecta con la valoración pedagógica de los métodos activos a través de la tantas veces declarada enseñanza intuitiva. La intuición pone al niño y a la niña en contacto directo con los objetos estudiados. Es Cossío, el que, a lo largo de su vida, profundizará más en las implicaciones educativas del método intuitivo, que en un conocido artículo denomina *El arte de saber ver*. Considera que el contacto con todos los seres es educativo y no se deben poner límites físicos al campo de la educación: “El mundo entero debe ser, desde el primer instante, objeto de atención y material de aprendizaje para el niño, como lo sigue siendo, más tarde, para el hombre”⁶⁵. En las salidas al entorno se van a desarrollar el conjunto de las cualidades del niño. En el medio amplían los institucionistas conocimientos con la alegría del descubrimiento sintiendo la emoción estética, el saber y la sensibilidad. Los informes que elaboran los alumnos y alumnas tras las excursiones son un resumen de lo abonado en el terreno de los conocimientos y también en el de las actitudes. Así recuerda un niño, que pudo ser compañero de Machado en las aulas de la Institución, sus vivencias del verano de 1885: “La torre es baja y en ella hay hace quince días, poco más o menos, dos cigüeñas, y un día a las dos de la tarde estaban en la torre nada menos que seis; pero yo no las vi, pues aún no había venido, porque eso fue trillando la algarroba. Yo no las he visto más que de noche; también las he visto volar; vuelan enteramente igual que un pato; al irse a parar, ponen las patas derechas y al irse a dormir se acercan una a otra y duermen, como todas las aves, en una pata y con el pico metido en un ala”⁶⁶.

La cigüeña es ave hermosa, que emigra cada año a las ignotas regiones de África para volver por primavera al nido. También es ave que ha ilustrado numerosos momentos educativos. Protagonista de tantas leyendas y canciones infantiles. Estas cigüeñas también vuelven periódicamente y con mucha frecuencia a la obra de Machado. Así recrean el tiempo de felicidad en la casa de los Alvargonzález:

“Y era allí donde los padres
veían en primavera
el huerto en flor, y en el cielo
de mayo, azul, la cigüeña
—cuando las rosas se abren
y los zarzales blanquean —
que enseñaba a sus hijuelos
a usar de las alas lentas”⁶⁷.

La actividad es toda una filosofía para el poeta que habitó mil batallas. Para él, la vida es hacer caminos, aunque fuera sobre la mar:

65 COSSÍO, M. B., (1.879): Carácter de la pedagogía contemporánea. El arte de saber ver, *BILE*, (nº 66).

66 A. DE B.T.M. (1.886): Excursión a la provincia de Segovia en el verano de 1885. Diario de un alumno, *BILE*, (nº 227).

67 MACHADO, A., (1985): CXIV. LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 185.

“Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar”⁶⁸.

La última composición del poeta, un único verso alejandrino, “Estos días azules y ese sol de la infancia”⁶⁹, encontrado en un papelito arrugado en un bolsillo del viejo gabán, en Colliure, son un buen epílogo para nuestro trabajo. El poema, corto, intenso y bello, vuelve a estar henchido de elementos medioambientales: el día, el azul, el sol. El poeta recuerda aquellas jornadas azuladas, días felices de la infancia. Quizás, cuando pergeñaba esta línea se acordaba del sol, que en sus años escolares, se filtraba a la hora del recreo en el patio de la Institución Libre de Enseñanza, aquellos días felices de amplia educación que determinaron una vida y una obra poética en los que el entorno medioambiental abrigó una permanente presencia.

68 MACHADO, A., (1985): CXXXVI. PROVERBIOS Y CANTARES. XLIV, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, p. 227.

69 MACHADO, A., (1985): CCXLI. ESTOS DÍAS AZULES Y ESE SOL DE LA INFANCIA, *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe. p. 227.